

Las Copas de La Ira // Palabras Proféticas #64

Vivimos en el umbral del fin. Un tiempo marcado por la rebelión mundial contra Dios y la inminente ejecución de su juicio. En este impactante mensaje profético, el pastor Miguel Díez nos revela una de las manifestaciones más temidas de la justicia divina: **las copas de la ira**, descritas en el libro del Apocalipsis.

Se cierra la puerta del cielo

Jesús mismo advirtió que llegaría el momento en que se cerraría la puerta de la salvación. En Lucas 13:24-25, vemos que muchos intentarán entrar cuando ya sea demasiado tarde. Esta puerta es Cristo, y cuando se cierre, ya no habrá más oportunidades de arrepentimiento. El Espíritu Santo dejará de frenar al Anticristo, y la evangelización terminará.

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo.” – Juan 10:9

Con el último Yom Kipur cumplido, se desatará la tragedia final. Dios derramará sus copas de ira contra el mundo satánico, contra los que se han marcado con el 666 y se han sometido al sistema del Anticristo.

El inicio del juicio: fuego, sangre y granizo

En Apocalipsis 8:7, el primer ángel derrama su copa: granizo y fuego mezclados con sangre caen sobre la tierra. Se quema la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde. Según el pastor Miguel Díez, estos juicios no son simbólicos, sino físicos, literales y devastadores. Son proyectiles celestiales lanzados desde los “tesoros del granizo” que Dios tiene

reservados, como se menciona en Job 38:22-23.

“¿Has visto los tesoros del granizo que tengo reservados para el tiempo de angustia?” – Job 38:23

Los bloques de hielo del cinturón de Kuiper –gigantescos trozos preparados por Dios– caerán con potencia destructiva, como lo fue el granizo en Egipto en tiempos de Moisés, pero aún más fuerte. Se habla incluso de granizos de 34 kg, que arrasarán edificios, estructuras y todo lo que represente la impiedad del sistema babilónico mundial.

Una iglesia escondida en refugios celestiales

Mientras tanto, el verdadero pueblo de Dios, la Iglesia fiel, será protegida. Como en tiempos de Israel en Gosén, los que guarden la Palabra de la paciencia serán librados del día malo, tal como Dios prometió a la iglesia de Filadelfia:

“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba.” – Apocalipsis 3:10

Estos creyentes no pasarán por las copas de la ira, aunque sí atravesarán la gran tribulación como parte de su purificación. Estarán refugiados en lugares preparados por Dios –cuevas, montes, campamentos– bajo protección angelical, en adoración, comunión y fe, esperando el arrebatamiento final.

El refugio es Cristo

Este mensaje concluye con una verdad fundamental: **solo Cristo es el refugio seguro**. Refugiarse en Él es esconderse en Su costado, como Eva fue formada de la costilla de Adán. En Cristo encontramos la única protección contra las plagas apocalípticas.